

EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA NOTICIAS Y ANUNCIOS.



Año IV.

18 de Septiembre de 1892

Núm. 179



SUSCRIPCION.

En Mula, 50 ctmos. al aeo.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4.

ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion de este periódico.—La correspondencia al director.

ANUNCIO.

COLEGIO DE 2.^a ENSEÑAZA. DEL

Niño Jesús de Belén.

La matrícula para las asignaturas del Bachillerato en el presente curso académico de 1892 á 93 estará abierta en la Secretaría de este Colegio, desde el día 22 de Septiembre al 28 del mismo, ambos inclusive, en las horas de 3 á 5 de la tarde.

Para ser admitido á la matrícula del primer curso, se necesita:

1.º Una solicitud dirigida al Sr. Director del Instituto provincial de 2.ª enseñanza de Murcia.

2.º La partida de nacimiento del interesado, la cual deberá ser del Registro civil, si aquel hubiese nacido con posterioridad al establecimiento del mismo.

3.º Cédula de vecindad, si el aspirante fuese mayor de 14 años.

Y 4.º Ser aprobado en un examen general de las asignaturas que comprende la 1.ª enseñanza elemental completa. Este examen tendrá lugar en el citado Colegio en los días ya mencionados de 10 á 12 de su mañana.

Para matricularse en los demás cursos, se presentará en todo caso la cédula personal, si el alumno fuese mayor de 14 años; y si procediese de otro establecimiento, deberá además acompañar certificación oficial de los estudios ganados en años anteriores.

Los alumnos satisfarán en un solo plazo por derechos de matrícula:

Inscripciones.	Ptas.	Cts.
Por 1.º . . .	11	55
Por 2.º . . .	22	45
Por 3.º . . .	32	75
Por 4.º . . .	43	35

Con arreglo á la ley de bases de 30 de junio último para la redacción de la nueva ley definitiva del timbre las matrículas de los alumnos de 2.ª enseñanza que cursen en Colegios incorporados á Institutos oficiales, quedan gravadas, además de los derechos antes mencionados, con veinte pesetas por alumno, sea el que quiera el número de asignaturas en que se matriculen.

Mula 30 de Agosto de 1892.—El director, Antonio Blaya.—El Secretario, Felipe Castillo.

EL NOTICIERO DE MULA

EL SEÑOR PEDRO BOTERO.

Soñaba que me había tocado la lotería. Pero, no una cantidad insignificante, sino el premio mayor de Navidad.

Doce millones como doce soles.

Como deben ustedes comprender, el afán de coger aquellos cuartos, me causaba hormiguilla, y tenía unos deseos de cobrar que parecían siete.

Pensando en muchas cosas y algunas más, llegué á la administración de loterías, y media hora después, salía cargado de billetes, de los de mil pesetillas.

Ni Colón después del descubrimiento del Nuevo Mundo, pudo estar más orgulloso que yo cuando salí de la lotería, cargado con mis millones.

El mundo me parecía pequeño, y los hombres unos miserables gusanos de la tierra.

Cuando caminaba más entusiasmado con mi deliciosa carga, un caballero, elegante y severo en el vestir, de mala cara y mirada siniestra, se acercó á mí y dijo: ¿A dónde vas, infeliz?

Retrocedí espantado, creyendo que aquel hombre era un ladrón, pero, él, mirándome de un modo extraño, y riendo maliciosamente, añadió: Pronto despertarás de ese sueño.

Y apenas había dicho esto, tocó el fajo de billetes, que yo llevaba debajo del brazo.

Inmediatamente empezó á arder el codiciado paquete.

Calculen ustedes!

Tiré los billetes, los puse el pie encima, después las manos, y últimamente todo el cuerpo, para ver si se apagaban.

Todo en vano. El fuego era cada vez mayor, y los billetes se consumían de una manera despiadada.

Cuando los ví reducidos á cenizas, di un grito desgarrador y... la decoración varió.

Me encontraba en mi alcoba.

Jadeante y con la mirada extraviada, paseé la vista por la habitación, y ¡oh! sorpresa!.. el caballero que había incendiado los billetes se encontraba á la cabecera de mi lecho.

¿Quien eres? exclamé con terror, y mirando con ira á mi huésped.

Extraño es que no me conozca,—dijo, mirándome fijamente—soy Pedro Botero.

¡Demonio!.. volví á exclamar, incorporándome con viveza.

Servidor y amigo tuyo, contestó á mi exclamación, haciéndome un cortés saludo.

En el primer momento no supe qué contestar, pero, un tanto repuesto, grité: ¿y qué quieres conmigo?

Hablarte de las delicias del infierno, para ver si te conquisto. Me gustais mucho los poetas, por más de que sois tan imbéciles, que casi todos vais al limbo.

Gracias, le dije con tono irónico.

Es justicia—contestó, sonriendo—pero, no perdamos tiempo que tengo muchas ocupaciones.

Habla—contesté—pues ya empezaba á divertirme tan extraña aventura.

Pedro Botero continuó:

Teneis el prurito de predicar moral, y eso á más de serme completamente antipático, es una candidez muy digna de vuestro catre vacío.

Eres un impertinente!.. exclamé irritado.

Ya me vés siendo agradable, dijo, con acento dulce. Eres iracundo, y la ira es una de mis mejores cosechas.

Continúa, murmuré, avergonzado de mi debilidad.

La nota culminante de la humanidad—continuó—es la impenitencia, y vosotros sois tan cándidos, que no dejáis de machacar, sin comprender que lo hacéis en hierro frío...

Sin embargo... me atreví á interrumpir:

Nada, nada; hacéis un trabajo inútil, y me molestais sin provecho.

Y después de atusarse los bigotes, con bastante petulancia, continuó así:

Desde que asomaron al mundo las primeras civilizaciones, vosotros, los hijos de Apolo, estais predicando moral; y el mundo, sin embargo, ni se arrepiente ni se enmienda.

Las civilizaciones han traído adelantos materiales, pero no han corregido en nada las costumbres.

Y con tono enfático, que acompañó con una sonrisa de satisfacción, añadió: si vieras los libros de entrada en los dominios infernales verías que el de condenados aumenta de día en día.

Lo miré con espanto, y él, al observar mi mirada, soltó una carcajada estrepitosa.

Ya, más tranquilo, siguió su interrumpido relato.

Vosotros, los predicadores de lo bello y lo santo, me molestais con vuestras predicaciones, pero habeis hecho muchos y buenos servicios, creando los hipócritas, esos excelentes y simpáticos personajes, que forman la aristocracia de mis dominios.

Ah!—continuó con tono melodramático—¡si tú supieras los muchos que en el mundo llevan á Dios en los labios y á mi ilustre persona en el corazón!

Pues, eso es obra vuestra.

Me incliné dándole las gracias, y él siguió diciendo:

Aunque lo hacéis contra los vicios, que son misqueridos hijos; estais siempre criticando, y el mundo, que se compone de envidiosos casi en su totalidad, ha querido imitaros; lanzándose al terreno de la murmuración, con un entusiasmo que me tiene encantado.

Todo el mundo murmura. Unos por envidia, otros por espíritu de venganza, muchos por imitación, y la inmensa mayoría por mala sangre.

Ah!—añadió, restregándose las manos